

GARRETA, J. (2000). *Diversidad cultural y educación en Québec* (Lleida, Milenio) 254 pp.

Cómo trabajar en aulas y centros donde el alumnado es diverso culturalmente es una cuestión que en los últimos años ha despertado el interés de docentes e investigadores, que parecen inclinarse más discursivamente que en la práctica hacia lo que se ha llamado educación intercultural. Este enfoque no ha nacido en España sino que ha sido importado de otros países que han tomado esta dirección desde hace algún tiempo. Este es el caso del Québec, provincia canadiense utilizada en ocasiones como modelo desde Cataluña —especialmente en lo que se refiere a la cuestión lingüística—, que se ha caracterizado por escoger dirigirse hacia este modelo desde los años ochenta, aunque en la actualidad se incline hacia lo que han llamado *éducation à la citoyenneté*.

Canadá y, específicamente, el Québec, como otros muchos países, se ha formado a base de sucesivas migraciones que han ido construyendo una sociedad heterogénea donde los autóctonos (amerindios e inuits) se convierten en actores secundarios. En un contexto donde, olvidando los autóctonos, existía una diferencia inicial de tipo lingüístico (anglófonos y francófonos) las diferentes oleadas migratorias fueron y siguen aportando mayor diversidad lingüística y cultural que con más intensidad en unos momentos que en otros se ha ido teniendo en cuenta a nivel institucional. El libro, después de presentar la evolución de la migración en Québec (comparándola con el conjunto del Canadá) y que queda de los antiguos pobladores de estas tierras, se detiene en el análisis del proceso de integración. Proceso que, como se ha dicho, ha variado con el tiempo de forma que se puede distinguir diferentes políticas de integración que tendrán repercusión a nivel educativo. Antes de pasar a analizar la evolución de la atención a la diversidad cultural, para que el lector se sitúe, se presenta la estructura y funcionamiento del sistema educativo del Québec, de forma que se observa en este la división existente en la sociedad quebequesa entre anglófonos y francófonos (división que antes de la reforma educativa de los noventa era entre católicos y protestantes). Una vez realizada la panorámica escolar y, brevemente, referirse a la educación recibida por los autóctonos, especial atención se presta a los programas y servicios educativos existentes que van dirigidos a los culturalmente diferentes. El papel impor-

tante otorgado a la lengua como puntal básico del proceso de integración en una sociedad que se declara francófona queda patente en los programas que se han diseñado: *Classes d'Accueil*, *Classes de Francisation*, *Programme d'Enseignement des Langues d'Origine* y *Programme des Langues Ethniques*.

Situados en el Quebec, en su diversidad cultural y en su sistema educativo, la evolución que ha realizado éste hasta la *éducation à la citoyenneté* se analiza teniendo en cuenta, en ocasiones, el conjunto del Canadá. La educación intercultural del Quebec, según algunos de los autores citados, se define por oposición al modelo multicultural del resto del Canadá, aunque también es cierto, como se desprende de la lectura, que no existen grandes diferencias y que lo más alejado puede ser el nombre. Los cambios que se han ido produciendo reflejan, a la vez que nos recuerdan las políticas de integración seguidas en cada momento, la evolución de los discursos y hasta de los representantes políticos. Aunque los conflictos y las tensiones que hayan podido existir en cada momento hasta la toma de decisiones y de posición no aparezcan (suponemos que por la excesiva extensión que habría tenido el documento), quedan claros los pasos seguidos en la adaptación del sistema educativo a la clientela cada vez más pluricultural, deteniéndose especialmente en lo que respecta a la formación del profesorado y a los recursos humanos y el material pedagógico.

Una de las ideas que transmite el texto en sus conclusiones es que la extrapolación acrítica de las experiencias de otros países no es lo más adecuado ya que, entre otras cuestiones, no es idéntica la diversidad cultural que podemos encontrar en la sociedad y en sus aulas (en cuanto a volumen y perfil de la misma) ni las políticas de integración que se implementan. Aunque, por otro lado, no se puede negar el valor que tiene aproximarnos a una sociedad que se acostumbra a retratar sólo lingüísticamente y que durante mucho tiempo ha avanzado en la dirección de la educación intercultural. De sus éxitos y sus fracasos en cuanto a la sensibilización y formación del profesorado, revisión de los materiales escolares, elaboración de modelos de formación intercultural, experiencia en mediación, etc., seguro que podemos extraer interesantes orientaciones.

Núria Llevot Calvet  
Universidad de Lleida